

aire libre



¿Nunca has montado en avioneta? El aeroclub de Vitoria brinda la oportunidad de celebrar por todo lo alto un bautismo de aire



La primera v

VOLAR se ha convertido en algo muy sencillo. Basta con rascarse el bolsillo, pasarse por el mostrador de alguna compañía aérea y pillar un billete de línea regular. El sueño de la humanidad se ha convertido en una rutina bastante aburrida, exenta del impulso aventurero que animaba a los pioneros. Pero, al ver cómo surcan el espacio aéreo pequeñas naves que parecen de juguete, uno intuye que tienen que existir otras maneras de volar, en las que el reto a la física siga elevando la tensión del piloto. Lo que ocurre es que volar de esa forma sigue siendo algo complicado, al alcance de unos pocos.

Pero no tanto. El Real Aeroclub de Vitoria organiza bautismos de aire a bordo de avionetas de dos y cuatro plazas, con una potencia de entre 100 y 200 caballos. Durante media hora larga, se tiene la oportunidad de vivir una experiencia excepcional y entrar en contacto

con el apasionante mundo de la aviación. Es un paréntesis en el que disfrutar de la esencia del vuelo y descubrir, a vista de pájaro, la ciudad de Vitoria y sus alrededores.

Además, la travesía permite aprender algo más sobre el funcionamiento de los aviones y los fundamentos de la navegación aérea. En los momentos críticos del despegue y el aterrizaje, será el piloto quien domine el avión, pero, en el transcurso del viaje, el novato puede hacerse cargo del doble mando y contagiarse de las sensaciones que transmite el aparato al subir, bajar o girar. No es que maneje la máquina, pero la sensación se parece mucho.

Mayor concentración

Pilotar una de estas avionetas resulta relativamente sencillo. «Exige mayor concentración que cual-

quier otro vehículo, ya que tiene más elementos de coordinación. El avión es el único aparato que acelera y frena con el volante. En seis o siete meses, se puede aprender a manejarlos», comenta Pedro Gorospe, vicepresidente del aeroclub alavés. Mientras tanto, la mejor manera de experimentar el placer de volar radica en estos pequeños viajes. Un bautismo de aire cuesta entre las 4.000 y las 5.000 pesetas, dependiendo de si son una, dos o tres las personas que se apuntan a la actividad.

Uno de los últimos bautizados es el vitoriano David Fernández, que tenía ganas de volar hace mucho tiempo. La experiencia le ha gustado tanto que está pensando en repetir. «No tiene nada que ver con los aviones de pasajeros. Notas que estás volando y lo vives mucho más. No pasas miedo ni te dan mareos y, eso sí, es muy divertido», comenta. Lo que más le lla-

mó la atención fue el cuadro de mandos del avión. «Ves un montón de botones y de aparatos que no llegas a comprender. También impresionan escuchar las comunicaciones con los aviones de pasajeros. Tenía muchas ganas de hacerlo y ha valido la pena».

Enganchados

¿Y las vistas, qué tal? «La ciudad de Vitoria se ve preciosa. Puedes ver tu casa desde el aire o cualquier otra cosa que desees. También pasamos por los pantanos y tuvimos la suerte de tener buen tiempo, sin ninguna turbulencia. La verdad es que merece la pena si te gusta la aviación». Para quienes, al estilo de David, se quedan enganchados, el aeroclub tiene programados cursos lentos de formación totalmente gratuitos, siempre y cuando uno se haga socio del centro por 18.000

pesetas al año. A quienes se inscriben en el bautismo, el club les regala tres meses de abono.

Un título de piloto privado no está al alcance de todos los bolsillos, y estas clases pueden ser un sucedáneo para quitarse el gusanillo. «En el curso ofrecemos clases teóricas y un vuelo de media hora cada seis meses, más aquéllos que puedan ofrecer otros socios del aeroclub de forma totalmente desinteresada», matiza Pedro Gorospe.

«La formación es prácticamente la misma que la oficial, pero no se obtiene ningún título ni se puede pilotar un avión tras finalizar los meses de formación, ya que las horas de vuelo no se computan. Para lo único que sirven es para prepararse y hacer un acercamiento al mundo de la aviación», añade. El aeroclub vitoriano cuenta también con uno de los simuladores más modernos de cuantos exis-



■ Aprendiendo a volar.
Aspectos teóricos y
prácticos de un bautismo de
aire en el aeroclub alavés.

vez

ten en el mercado. Este ingenio permite hacerse a la idea de volar sin moverse del suelo, con la ventaja de que, si el avión se estrella en un descuido del piloto, la cosa no acaba en catástrofe.

El primer chapuzón de aire se hace a bordo de una Pipper Arrow de cuatro plazas y una Tomahawk de dos, avionetas pequeñas pero manejables que remiten a las esencias del pilotaje más básico. «Dependiendo de la gente que monte, se puede hacer algún giro cerrado, probar gravedades o hacer algo que se asemeje a la acrobacia». Se puede ir por donde se quiera sin ningún tipo de limitación, a una velocidad media de 180 kilómetros por hora, experimentando una de las pasiones eternas de la humanidad.

Teléfono de contacto
Real Aeroclub de Vitoria
945163679 ó 907801585